

Este texto está protegido por la ley de derechos de autor. No está permitido ningún tipo de adaptación ni uso sin el permiso correspondiente. El incumplimiento de esta prohibición y el uso del texto sin el permiso correspondiente constituirán una violación de la ley de derechos de autor, o bien de los derechos relacionados con dicha ley, y comportarán responsabilidades civiles y penales. En el caso de estar interesado en utilizar este texto, deberá dirigirse a los representantes legales correspondientes.

El cartógrafo

-

Varsovia, 1: 400.000

de Juan Mayorga

para Reyes Mate

En Varsovia, entre 1940 y la actualidad

Raúl- ¿Cómo estás? ¿Estás bien?

Blanca- Estoy bien.

Raúl- ¿Qué ha pasado?, ¿dónde estabas? Ya no sabía qué hacer. He llamado a la policía, a los bomberos, he llamado a todos los hospitales de Varsovia.

Blanca- Lo siento. Perdí la noción del tiempo.

Raúl- “Perdí la noción del tiempo”. ¿Qué significa eso? Te he llamado un millón de veces. ¿También perdiste el teléfono?

Blanca- Lo dejé por aquí.

Raúl- Teníamos una cita, ¿recuerdas? Estábamos invitados a comer en casa del embajador. Quedamos en encontrarnos allí a las dos. No he sabido nada de ti en todo el día.

Blanca- Fui hacia allí, a la dirección que me apuntaste. A pie, tenía tiempo, con el mapa que me diste. Junto a un campo de balonmano, de cemento, me pareció ver una iglesia antigua. Pensaba que era una iglesia, pero al acercarme me di cuenta de que no. Había un coche de policía junto a la puerta, pero nadie me preguntó nada. Sólo me hicieron gesto como de que me cubriese el pelo. Cuando no hay culto dejan entrar, sólo te piden un donativo para la conservación. Nunca había entrado en una sinagoga. ¿Tú?

Raúl- ¿Qué me estás contando, Blanca? Tienes a toda la embajada buscándote.

Blanca- Por dentro son muy distintas que nuestras iglesias. La posición de los bancos, las estanterías llenas de libros... Había dos hombres hablando en inglés. Uno dijo que estaba en pie de puro milagro, que los alemanes la utilizaron como establo, por eso no la quemaron. Al verme, me señalaron una escalerita. Por un letrero entendí que es el lugar de las mujeres, ellas están arriba durante el culto. Es como un balcón corrido. Estaban preparando una exposición allí arriba. Unos carretes que han aparecido de aquella época.

Raúl- ¿Aquella época?

Blanca- El gueto. Un hombre estaba poniendo los cartelitos. Bajo cada foto, en polaco y en inglés, la calle donde se cree que se hizo la foto. Se ve cómo organizaban el transporte, porque los coches estaban prohibidos pero tenían un tranvía, y taxis de pedales. El comercio, la policía. Tenían su propia policía.

Raúl- Ya sé, he visto todo eso en las películas.

Blanca- Gente. Peluqueros, boxeadores, prostitutas. Una boda. Niños. Se me ocurrió marcar en mi mapa los lugares de las fotos. Pensé que las calles habrían cambiado de nombre, o que ni siquiera existirían, pero encontré muchas. Cada marca es una foto. Novolipie 35. Cruce de Zelazna con Chlodna, había muchas de la calle Chlodna. Bonifraterska a la altura de la plaza Krasinski. Dzika esquina con Gesia. Al salir caminé hacia esta cruz, Zelazna con Ogrodowa, según el mapa era el lugar más cerca. Ahora hay esas torres de apartamentos del comunismo, no queda nada de lo que salía en la foto. Luego fui a Zelazna con Chlodna. Nada. Aunque en Chlodna vi una casa que puede ser de la época, una casa...

Raúl- Espera. Mejor si empiezas otra vez. Tengo que llamar al embajador y no puedo contarle esa historia de las fotos.

Blanca- Olvídalo. Olvida lo que te he contado. “Al salir de casa sentí un golpe, me pareció que me metían en un coche, cuando recuperé la conciencia estaba en medio del campo”. ¿Resultará eso más aceptable a tu embajador? O mejor: “Entré en un bar, conocí a un hombre, me invitó a una copa...”.

Raúl- Perdóname. Perdón. Encontraste una casa de aquella época. Continúa, por favor.

Blanca- A esta altura de la calle. Una casa de dos plantas, con patio. Estuve mirando a través de la verja hasta que me di cuenta de que una niña me observaba desde una ventana, medio oculta detrás de la cortina. Pensé que podía sentirse asustada y me marché, por aquí, por Karmelcika, hasta aquí, donde se cruza con Nalewki. Una de las fotos decía que ahí empezó la rebelión, pero no hay señal de ello, al menos yo no vi señal. En este parque, aquí sí hay un gran monumento, el pedestal está lleno de flores y velas. Es un grupo, me hicieron pensar en naufragos que llegasen a una isla. Pero lo que impresiona, más que las estatuas, es el vacío alrededor, el vacío que rodea a las estatuas. Enfrente han hecho un museo sobre los judíos polacos. En las escaleras del museo había unos chicos fumando. Seguí por aquí, por Zamenhofa, y poco después aquí, en el cruce con Mila, vi otro monumento. Sin figuras, sólo una piedra negra, quemada, de las ruinas del gueto. Han grabado muchos nombres en ella. Debajo están los últimos que resistieron, allí cayeron y allí están, la piedra está como perdida entre esas torres de apartamentos. En una de las fotos esa calle estaba llena de niños, era la calle más alegre del mundo. Hoy no hay nada. Aquí me di cuenta de que era de noche y de que había estado todo el día caminando.

Raúl- ¿Has comido? Deberías comer algo.

Blanca- No es sólo la gente lo que falta. Es como si todo se hubiese evaporado.

Raúl- Será mejor que te acuestes. Mañana hablaremos. Voy a llamar para decir que has aparecido.

Blanca- Esta casa, mira el mapa. ¿Te das cuenta de que nuestra casa está dentro del gueto?

2

Un Anciano congelado como en una fotografía.

Samuel- ¿Puedo ayudarla?

Blanca- No entiendo. No hablo polaco.

Samuel- ¿Italiana?

Blanca- Española. ¿Por qué las quita?

Samuel- Usted ya las ha visto. Estuvo ayer. Y anteayer.

Blanca- ¿Por qué las está retirando?

Samuel- La exposición ha sido suspendida.

Blanca- ¿?

Samuel- Hay una controversia sobre a quién pertenecen las fotos. El juez ha decidido hacerse cargo de ellas hasta que resuelva.

Blanca- ¿?

Samuel- Un obrero las encontró al hacer una zanja. En una caja de latón, siete rollos. Llevó la caja a la policía. Los policías revelaron las fotos y, al ver de qué se trataba, nos las trajeron. Ahora el obrero pide una compensación.

Blanca- ...

Samuel- También está el dueño del terreno. Reclama los carretes.

Blanca- ...

Samuel- Hay alguien más. Un alemán. Dice que su padre fue el autor de las fotos. Estaría bueno, ¿no?, que acabasen en casa de uno de ellos. El juez se lo está pensando. ¿A quién pertenecen? ¿A los descendientes de quien las tomó? ¿A los descendientes de quienes aparecen en ellas? ¿A Polonia, a Alemania, a Israel? Se lo está pensando. Pero yo tengo confianza. ¿Sabe por qué estamos usted y yo hablando aquí ahora?, ¿por qué esta sinagoga aguantó? Ni siquiera el diablo es perfecto. Siempre olvida algo, siempre deja un resto. Son bonitas, ¿verdad?

Blanca- No son tristes.

Samuel- No están posando. No saben que les están fotografiando. En esta calle vivió mi abuela.

Blanca- El maestro Grabowski enseñando a tocar el violín.

Samuel- ¿El maestro Grabowski?

Blanca- Yo lo llamo así. No sé si es un apellido judío.

Samuel- No es judío. A estas gordas, ¿cómo las llama? ¿Cómo podían estar tan gordas?

Blanca- Para mí, éstas son Milena y Flora. Prostitutas.

Samuel- No lo habría pensado.

Blanca- Allí tenía que haber de todo, ¿no?

Samuel- Puede ser. ¿Qué le parece Varsovia?

Blanca- Apenas la he visto. Ésta no tiene cartel.

Samuel- Las que no tienen es que todavía no sabemos dónde las tomaron. Yo puedo enseñarle la ciudad. ¿Le gusta bailar?

Blanca- Me gustaba.

Samuel- Conozco el sitio donde va la gente que de verdad quiere bailar en Varsovia.

Blanca- No puedo.

Samuel- Se llama “Utopía”. No está lejos. Acabo con esto, comemos algo enfrente y vamos dando un paseo.

Blanca- ¿Qué tiene este hombre en la mano?

Samuel- No sé. ¿Un reloj?

Blanca- La niña de los lápices, ¿ya la ha guardado?

Samuel- ¿La niña de los lápices?

Blanca- Estaba en esta pared. Por aquí.

Samuel- La niña de los lápices... No me pida que me ponga a buscarla, con todo lo que tengo que hacer. Mañana a primera hora tienen que estar en el juzgado, no quiero pasarme la noche con esto. Si estaba en esta pared, debe de estar en esa caja. No me las revuelva, no me las cambie de orden.

Blanca- ... Aquí está. Mire, las tomaron en el mismo lugar. El mapa del fondo, ¿se da cuenta? En las dos fotos es el mismo mapa.

Samuel- Puede ser.

Blanca- Fíjese en esta calle. Es continuación de ésta... ¿Puedo llevármelas?

Samuel- ¿Llevárselas? Tengo que dárselas al juez.

Blanca- No le estoy pidiendo los originales.

Samuel- Por favor, ponga esa foto donde estaba.

Blanca- ¿Qué ciudad es ésa?

Samuel- No sé.

Blanca- Esa ciudad no existe.

Samuel- ¿?

Blanca- No hay ninguna ciudad así, ni la había entonces... Unter den Linden... Boulevard Saint Germain... Campo dei Fiori...

Samuel- ¿Puede leer esas letritas?

Blanca- No. Pero reconozco la forma de las calles. Caminas por la Gran Vía de Madrid y llegas al Castillo de Praga. Cruzas la Plaza de Restauradours y estás en Piazza Navona... ¡Una brújula, eso es lo que tiene en la mano ese hombre!

Samuel- ... Mosiek, el cartógrafo. ¿O prefiere Merkin? Merkin, el cartógrafo.

Blanca- ¿Se lo está inventando?

Samuel- Mi abuela. La abuela Marysia se pasaba el día contando historias del gueto. Más vieja se hacía, más historias contaba. La del cartógrafo me la contó un millón de veces.

Blanca- El cartógrafo del gueto.

Samuel- Cuentos de vieja.

Blanca- ¿Un cartógrafo que vivía en el gueto? ¿Un cartógrafo que dibujó el gueto?

Samuel- Espéreme en el bar de enfrente, voy a darme toda la prisa que pueda. Comemos algo y nos vamos a ese sitio, de camino le contaré la historia del cartógrafo. Es un sitio agradable incluso si no sabes bailar. Si no quieres bailar, nadie te obliga a hacerlo.

Congelados como en fotografías, el Anciano y una Niña.

Anciano- Falta algo.

Niña- ¿?

Anciano- Tenemos el camino de la niña. Tenemos el camino del lobo. ¿Y el camino del cazador?

Niña- ¿?

Anciano- El cazador, ¿cae del cielo para salvar a la niña?

Niña- No, claro.

Anciano- ... Cuando acabes, vas a hacerme “El gato con botas”.
¿Recuerdas cómo empieza?

Niña- Mi padre me está esperando.

Anciano- Pues vete, si tu padre te está esperando. Adiós.

Niña- ... Adiós.

Anciano- Espera.

Niña- ...

Anciano- Mira en el cajón de los lápices. ¿Ves una llave?

Niña- Sí.

Anciano- Aquel armarito, ábrelo.

Niña- No abre.

Anciano- Prueba otra vez.

Niña- Ya.

Anciano- Debajo de esa caja tiene que haber dos carpetas. Una roja y una blanca. Acércame la roja.

Niña- ...

Anciano- Ábrela.

Niña- ...

Anciano- Mira esta maravilla. ¿No sientes que estás allí, en plena batalla de Waterloo?

Niña- Sí.

Anciano- No lo cojas con tanto respeto. No son originales, nunca he tenido para originales. El original de éste lo dibujó Ibrahim al Mursí ¡sobre piel de gacela!

Niña- Éste parece un cuadro.

Anciano- Como que lo dibujó Durero. ¿Qué es un mapa, ciencia o arte? Mapa egipcio del más allá. Lo dejaban en el sarcófago, para orientarse en el reino de los muertos. Hasta que los dibujamos, los lugares dan miedo. Cuando hemos dibujado un lugar y el camino que lleva hasta él, sólo entonces nos sentimos dueños del lugar. Éste es el mundo que Colón llevaba en la cabeza cuando creía navegar hacia la India. Este mapa es de sólo unos años más tarde, pero representa un mundo completamente distinto. Con esta raya, Castilla y Portugal se dividieron el mundo.

Niña- Éste es como de niños.

Anciano- Y que lo digas. Mezcla tiburones con sirenas. Tigres con ángeles. Lee aquí.

Niña- ¿Paraíso?

Anciano- Dibujado con toda precisión. Mapas como éste no dicen mucho sobre el mundo, pero lo dicen todo sobre el mundo para el que fueron dibujados. En un mapa siempre hay más de lo que su autor creyó poner. Los sueños y las pesadillas de su época, cómo veía su época el mundo. En cada mapa está el mundo.

Niña- Mapa de Halley de corrientes de aire... Mapa del Pacífico de barcos hundidos... Portulano de Esmirna... Comunidades de exiliados de la Revolución Francesa... Mapa del cielo de Galileo... ¿Hay algún orden?

Anciano- Por supuesto.

Niña- ... ¡Qué bonito!

Anciano- Es algo más que bonito. De mapas como éste dependían vidas y muertes. De mapas como éste dependía el éxito de un viaje, el triunfo en una batalla. Los cartógrafos pagaban sus errores con la vida. Mapa español de Lepanto. No está hecho para orientar a las naves españolas, sino para confundir a las turcas. Dejarse robar mapas falsos, eso se hace desde Roma.

Niña- ¿Y esto? ¿Un trozo de Francia? ¿Qué tiene de especial?

Anciano- Nunca antes se había hecho un mapa con este detalle. Cuatro generaciones de la familia Cassini trabajaron en él durante un siglo. Cubrieron Francia con una red de cuatrocientos triángulos, y no tenían los aparatos que hoy tenemos. Sus armas eran los ojos y las matemáticas. Y una nación que los empujaba. Los franceses fueron los primeros en entenderlo: Francia es el mapa de Francia.

Niña- ¿Francia es el mapa de Francia?

Anciano- El mapa hace que exista Francia. Que desaparezcan las diferencias, que se vea Francia como un todo. En la escuela, colgada de la pared, Francia en un solo color, para que el niño aprenda de quién es súbdito. Este mapa es un triunfo de la razón y del rey.

Niña- ¿?

Anciano- El mapa hace visibles unas cosas y oculta otras. Los mapas cubren y descubren, dan forma y deforman. Si un cartógrafo te dice que es neutral, desconfía de él. Si te dice que es neutral, ya sabes de qué lado está. Un mapa siempre toma partido. ¿Por qué en Versalles, después del rey, el hombre más importante era su cartógrafo? ¿Por qué fue quemado Mervetius? Ortelius de Amberes, Mercator de Rupelmonde, todos ellos fueron peligrosos, y todos ellos vivieron en peligro. En este mapa, el centro del mundo es Atenas; en éste lo es Jerusalén. Estos dos representan el mismo lugar, pero fíjate: los checos lo llaman Terezin; los alemanes, Theresiendstadt. El México que encontró Cortés según lo veían los indígenas; los españoles lo veían así. Primer mapa de la India. La India es un invento de los cartógrafos ingleses. Es un mapa militar: lo que importa son los puntos estratégicos para someter el territorio. En este viejo mapa, América aparece despoblada, como pidiendo que los blancos la ocupen. África: leones, chimpancés... ¿Y los hombres? Este mapa de lenguas, éste de credos, éste de razas, son armas contra otros mapas, preparan ataques que borrarán fronteras. Por eso, en la mesa de los poderosos siempre hay mapas. Mapas que exhiben para asustar y mapas secretos que jamás muestran. Mapas nuevos llenos de delirios y mapas viejos que empuñarán para llamar a la guerra. ¡Cuántas catástrofes han comenzado en un mapa! Buenos tiempos para el cartógrafo, tiempos difíciles para la humanidad.

Niña- Cuatrocientos triángulos. ¡Y sin aparatos!

Anciano- Los aparatos te ayudarán, pero nada sustituye a un ojo que sepa mirar. La mayor virtud de los Cassini, la fuerza de un cartógrafo, es esa capacidad para mirar y elegir lo esencial. Mirar, escoger, representar: éstos son los secretos del cartógrafo. Miles de datos han de reunirse en unos pocos signos que den a ver relaciones de fuerza, frentes, rupturas... Con unos trazos, el cartógrafo hace ver grandes migraciones, ejércitos que chocan, mundos que mueren y mundos que nacen.

Niña- ¡Mapa del retroceso del bosque de Rawshire!

Anciano- En realidad, son tres mapas en uno: 1800, 1850, 1900. Es lo más difícil de representar, y lo más importante: el tiempo. Lo más

importante del espacio es el tiempo. Europa 1914; Europa 1918. ¡El tiempo!

Niña- ¿Y éste?

Anciano- El primer mapa que dibujó tu padre.

Niña- Qué extraños estos.

Anciano- Mapas de Galton de olores y sonidos.

Niña- Olores. Sonidos.

Anciano- Se puede hacer mapas de cualquier cosa. De la alegría. Del dolor.

Niña- ...

Anciano- Guárdala donde estaba. La blanca debajo.

Niña- ...

Anciano- La llave.

Niña- ...

Anciano- Si me pasase algo, ya sabes dónde están. Van a ser tuyos, ya he hablado con tu padre sobre ello. También éstos de las paredes. A tu abuela no le gustaba verlos ahí, entre los retratos familiares, pero para mí son parte de la familia. Varsovia 1874, cuando se introdujo la numeración de las casas. No lo hicieron para facilitar el trabajo al cartero, fue para tener localizada a la gente. Mapa de la primera partición de Polonia, en 1772. Mapa de los repartos de 1793 y 1795. Mapa de la lengua alemana de 1932. Mapa del tratado de amistad entre Hitler y Stalin de 28 de septiembre de 1939. ¿Cómo puede nadie asombrarse de lo que está pasando? Todo lo que está ocurriendo se anunciaba en esos mapas. Al mirarlos, ¿no sientes el peligro? ¿No sientes que la catástrofe se aproxima?

Niña- Sí.

Anciano- No supimos leerlos a tiempo. ¿Cómo pudimos estar tan ciegos?

Niña- ...

Anciano- Ahora sé que todos esos mapas, cuantos he trazado en mi vida, sólo eran un prólogo del que hoy debería dibujar. Pero ese último mapa, ya no puedo hacerlo solo. Si Dios me devolviera una pizca de fuerza, aunque tuviese que arrastrarme, saldría ahí a mirar y luego haría el mapa de esas calles en que hombres cazan a hombres. Pero ni siquiera tengo fuerza para sostener un lápiz.

Niña- Yo lo haré. Yo lo haré por usted.

Anciano- ... Ponte en esa esquina y da un paso hacia delante. Un paso normal, como cuando caminas por la calle. Toma el metro y mide de la esquina a la marca. Eso mide un paso tuyo, anótalo. Lo primero que tenemos que saber es el perímetro. Vas a caminar por calles paralelas al muro, contando tus pasos. Luego dividiremos el espacio en cuadrículas. Y luego nos plantearemos el problema de la escala.

6

Blanca camina siguiendo un mapa. La Niña mide distancias con sus pasos.

Raúl- Es mi lugar favorito en la embajada. Desde esta terraza se ve toda la ciudad.

Blanca- ...

Raúl- Nunca había estado aquí de noche. Qué hermoso el Vístula iluminado.

Blanca- Ese palacio de Stalin, parece el castillo del diablo.

Raúl- Tienes razón. Deberían tirarlo.

Blanca- No.

Raúl- ...

Blanca- ...

Raúl- El hombre con el que hablabas en el cóctel. ¿Quién es?

Blanca- Un concejal ha dicho que es. No veo nuestra casa.

Raúl- Sigue mi mano. El anuncio de Sony. El estadio. La cubierta de vidrio del centro comercial. Detrás de aquella masa de árboles, ahí está.

Blanca- El parque donde sales a correr.

Raúl- Sí.

Blanca- ¿Puedes recordar las direcciones de todas nuestras casas?

Raúl- Claro.

Blanca- No puedes.

Raúl- Sloane 15... Ahmed Bouzrina 312... Choquehuanca... 45.

Blanca- Choquehuanca 65.

Raúl- He visto que le enseñabas una libreta.

Blanca- Una idea que he tenido. Para un mapa de Varsovia.

Raúl- ¿?

Blanca- Mira.

Raúl- ... ¿Por qué dos colores? Esa mancha blanca.

Blanca- La sombra del gueto.

Raúl- ¿?

Blanca- El espacio que ocupó el gueto. Las líneas de puntos son las sucesivas reducciones.

Raúl- ¿Un mapa para turistas? “Visite Varsovia. Un viaje a la depresión”.

Blanca- Un mapa para los que viven aquí. Es parte de la ciudad. Debe estar en el mapa.

Raúl- ¿Qué ha dicho el concejal?

Blanca- Me ha hablado de ese museo y de los monumentos. Pero no se trata de museos ni de monumentos. Le he contado una idea que he tenido esta mañana, caminando por allí.

Raúl- ¿Otra?

Blanca- Marcar en el suelo la silueta del gueto.

Raúl- Imagina que un extranjero llegase a Madrid dándonos lecciones sobre nuestra historia. Que se le ocurriese marcar en el mapa, en el suelo, las atrocidades de nuestra Guerra Civil. ¿No te sentirías ofendida?

Blanca- Él no se ha ofendido. Me ha dado las gracias. Ha dicho que va a hablar al alcalde de mis ideas.

Raúl- Espero que no lo haga.

Blanca- ...

Raúl- Estas recepciones son puro teatro. Lo único importante es no hacer nada que pueda molestar. No somos polacos, no somos judíos, no somos alemanes. ¿Qué ciudad no tiene sus heridas, sus sombras?

Blanca- Esa torre azul, ahí estaba la Gran Sinagoga. Después de la guerra levantaron ese edificio de oficinas. Ahora es la central de Peugeot.

Raúl- ¿Qué debería haber, a tu juicio? ¿Un descampado?

Blanca- No sé.

Raúl- ... ¿No tienes frío?

Blanca- No.

Raúl- Deberíamos ir entrando. El embajador va a decir unas palabras.

Blanca- Le hablé del cartógrafo del gueto. El concejal no había oído hablar de él.

Raúl- ¿?

Blanca- Te lo conté. Me hablaron de él en la sinagoga. El concejal no conocía esa historia. Me prometió indagar.

Raúl- ¿Has vuelto a esa sinagoga?

Blanca- A ver las fotos. Las han quitado.

Raúl- ¿Por qué entraste allí la primera vez? Cuando pensaste que era una iglesia. ¿Querías rezar?

Blanca- No.

Raúl- ... Tenemos que entrar. Sólo van a ser unos minutos.

Blanca- ¿Va a decir algo importante?

Raúl- No. Lo he escrito yo. Deberías ocuparte en algo. Estudiar algo. Pasas demasiado tiempo sola. Mientras yo estoy aquí, ¿qué haces?

Blanca- Mapas.

Raúl- ¿? ¿Qué clase de mapas?

Blanca- No había hecho un mapa desde el colegio. Me aburrían. Mapa de los ríos de la Península Ibérica. Tú verás muchos mapas, todos los días.

Raúl- No tantos. En el despacho tengo uno de Europa que cubre toda la pared. Tienes que ver mi despacho. ¿Qué mapas son éstos que haces?

Blanca- Uno por día. Es como un diario.

Raúl- ... Tengo que entrar. Tengo que acompañar al embajador.

Blanca- Me gustaría que vieses esas fotos. No son tristes. Hay vida en esas fotos.

Anciano- Mil doscientos noventa. Eso hace en total... Tres mil ochocientos doce.

Niña- De alto es como dos hombres. Como hombre y medio. Está prohibido acercarse.

Anciano- No vas a acercarte. De modo que quedan fuera Zlota y Lucka y la prolongación de Leszno.

Niña- Aquí hay una pasarela para que la gente no pise esta calle, que no es parte del gueto... Puedo medir el muro sin acercarme. Con ese aparato, si usted me enseña. Le he visto usarlo

Anciano- No voy a dejar que te vean con eso por ahí. Has dicho hombre y medio o dos hombres. Es suficiente.

Niña- Lo cubriré con un trapo, como si fuera una muñeca.

Anciano- ... Se llama teodolito. ¿Sabes para qué sirve?

Niña- Para medir alturas.

Anciano- Para medir ángulos. Y, por tanto, para medir alturas inaccesibles. Una colina al otro lado de un río: no necesitas cruzar el río. Con esto apuntas a la base; con esto, a la cima. El semicírculo te da el ángulo. Avanzas unos pasos y vuelves a mirar, la base y la cima, y anotas el nuevo ángulo. Un par de cuentas y tienes la altura de la colina.

Niña- ...

Anciano- Llévate también la brújula pequeña. Empezaremos fijando puntos de referencia respecto de los que situar los demás. Si te paran, no sabes utilizarla. "Es un juguete que me encontré. No sé por qué se mueve esta aguja". ¿Sabes por qué se mueve?

Niña- Sí.

Anciano- Colores, puntos, flechas, nos vale cualquier signo con tal de que hable claro. El mapa debe hablar a primera vista. No lo hacemos para nosotros, sino para alguien que un día lo mirará, quizá dentro de mil años. ¿Qué queremos que él vea? Ahí aparece la cuestión de la escala. Las cosas importantes sólo se ven a pequeña escala. Dos ejércitos a punto de entrar en combate: es fácil representar el número de soldados, su ubicación, su armamento... Pero ¿y las razones de unos y otros para morir?, ¿y el valor y el miedo de un soldado? Es fácil dibujar una calle, pero su olor, sus sonidos, un instante de vida en esa calle...

Vamos a empezar por Nowolipie. Cuando llegemos a la esquina de Smocza, vamos a torcer a la derecha.

Marek- Desde que trabajo aquí he visto llegar gente con todo tipo de tesoros. Examinamos cada pieza en detalle, sin prejuicios, por extravagante que pueda parecer. Es nuestra responsabilidad, esto es mucho más que un museo. He visto de todo: películas burdamente trucadas, plagios de Ana Frank... Asombra lo imaginativa que puede ser la memoria. ¿Quién produce esa basura? Chiflados, gente que quiere darse importancia, gentuza con afán de lucro... No creería las cifras que pueden llegar a pedir. Pero también personas de buena voluntad, gente que quiere ayudar. Con buena o mala intención, cada cierto tiempo aparece alguien con un mapa del gueto. Cuidado con el escalón. A este almacén le llamo "Sala de mentiras". Un museo dentro del museo. Venga por aquí, aquí están. Algunos son interesantes. Tienen un valor... Un valor poético. Fíjese en éste, ¿no es precioso? Pero esta avenida no fue abierta hasta 1949. Hay muchas leyendas sobre el gueto, y la del mapa es la más inverosímil.

Blanca- ¿Cómo la contaría usted, la leyenda?

Marek- Érase una vez en el gueto. Mientras todo moría a su alrededor, un viejo cartógrafo se empeñó en dibujar un mapa. Pero como sus piernas no lo sostenían, como no podía ir a buscar los datos que necesitaba, pidió a una niña que lo hiciese por él.

Blanca- ... Esas fotos de allí... Ya las había visto en una exposición, en la sinagoga Nozik, más pequeñas. ¿Son falsas?

Marek- Las estamos analizando. Al menos una no fue tomada en el gueto. Ese club de boxeo estaba en el sector ario.

Blanca- ...

Marek- Voy a enseñarle dos mapas auténticos. Los tenemos expuestos en el primer piso, sígame... Ése era el cartel a la entrada del gueto. ¿Sabe alemán?

Blanca- No.

Marek- "Área amenazada de tifus". El tifus fue el pretexto para levantar el muro. Pero mucho antes, mire esas placas, se prohibía al judío sentarse en los bancos o entrar en los parques. Ese libro es el directorio de Varsovia de 1939; ése, de 1946. Si los compara, echará en falta mucha gente. También sociedades deportivas, escuelas de música, compañías de teatro... Éste es el primer mapa que quería enseñarle. Las llamas se llevaron la mitad, pero se deja ver. Un mapamundi cuyo centro es

Berlín. Por la forma de las fronteras, se deduce que fue dibujado antes de septiembre de 1939. ¿Sabe qué representa?

Blanca- ... No.

Marek- Lisboa, Rotterdam, Trieste... Lugares desde donde aún había alguna posibilidad de escapar. Y los posibles puntos de llegada, con distancias desde Berlín: a Ciudad del Cabo, 13.250; a La Habana, 9.520; a Shangai, 9.300... Ahí enfrente tiene, ése sí, un auténtico mapa del gueto, el único trazado en aquellas fechas, que yo sepa. Está lleno de información interesante: zonas policiales, número de habitantes por edificio... El mapa más exacto siempre lo hace el enemigo. El gueto desde el punto de vista de los asesinos.

Blanca-...

Marek- Estaban convencidos de que iban a acabar su trabajo. Por toda Europa recogieron piezas para crear un Museo de la Extinta Raza Judía.

Blanca- ¿Cómo sabe que es falsa, la historia del viejo y la niña?

Marek- ¿Por qué quiere que sea verdadera? ¿Qué busca en ese mapa?

Blanca- ¿Cómo sabe que es falsa?

Marek- Cualquiera que haya estudiado cómo fue aquello le dirá lo mismo: es impensable que permitieran a un crío ir de un lado a otro con esa libertad de movimientos. Mire este mapa: el gueto no era una ciudad, era una cárcel. Y desde el 42, cualquier niño estaba condenado a muerte. Sólo un ángel hubiera podido moverse así.

Niña- Oficina de correos. Oficina de empleo. Oficina de intercambios con el sector ario. Taller de zapatos. “T” es “Taller”. El dibujo es lo que se hace en el taller. Zapatos. Uniformes. Munición. Cada raya son cien trabajadores. Por ejemplo: el de uniformes, doce mil obreros; el de zapatos, diez mil. “H”, hospitales, con número de médicos y de camas; “O”, orfanatos; “C”, comedores; “P”, policías, por grupos: judíos, polacos, ucranianos...

Anciano- Es suficiente. Vamos a olvidarnos de esto. Fue una mala idea.

Niña- ¿?

Anciano- Fue una tontería pensar que ibas a poder con algo así. Ve a jugar con tus amigas. Y llévate eso.

Niña- ¿Qué he hecho mal?

Anciano- El vicio del cartógrafo es querer ponerlo todo. Si quieres ponerlo todo, nadie verá nada. Te lo he explicado mil veces: “Definitio...”.

Niña- “Definitio est negatio”.

Anciano- Lo más importante es decidir qué se deja fuera. ¿Qué quiero hacer visible? Si tengo claro eso, sabré qué excluir. Sacrificar: eso es lo más importante al hacer un mapa. “Definitio est negatio”.

Niña- Lo siento.

Anciano- Un mapa no es una fotografía. En una foto siempre hay respuestas a preguntas que nadie ha hecho. En el mapa sólo hay respuestas a las preguntas del cartógrafo. ¿Cuáles son tus preguntas?

Niña- ...

Anciano- Hacer preguntas es mucho más difícil que medir y dibujar. ¿Cuáles son las tuyas?

Niña- ...

Anciano- Éste no es un mapa cualquiera. No puede parecerse a ningún mapa que hayas visto. Es el mapa de un mundo en peligro. Un arca.

Niña- ¿? ¿Noé?

Anciano- Abre el armario. Tráeme la otra carpeta, la blanca.

Niña- ...

Anciano- Vas a ver algo que no he enseñado a nadie, ni siquiera a tu abuela. ¿Sabes qué es esto?

Niña- Parece Varsovia. Pero es muy extraño.

Anciano- La vida de mi madre. Nunca salió de esta ciudad. Aquí compraba el pan, en esta tienda vendían cien tipos de pan. Esta estrella es el lugar en que murió.

Niña- ¡!

Anciano- Éste es el mapa de mi padre. Cada día durante cuarenta años hizo este camino a su trabajo. Mis padres nacieron a mil kilómetros el uno del otro, pero sus mapas se cruzaron en el momento justo. Éste es de su hermano Stefan, el que emigró a Argentina. Compáralo con el de mi padre: al principio casi coinciden, poco a poco se van separando y nunca más vuelven a juntarse. Y este mapa, ¿sabes de quién es?

Niña- Ni idea.

Anciano- ¿No conoces a tu padre? Ahí estás tú, tu nacimiento.

Niña- ... ¿Y éste?

Anciano- Un mapa fallido. Me llevó años crear ese sistema de signos. El camino a la escuela, donde por primera vez vi un mapa. La casa del hombre que me enseñó a dibujar. La casa de mi mejor amigo, la casa de la primera mujer a la que besé. Plazas en que bailé, tabernas en que reí o lloré, el parque en que conocí a tu abuela, el hospital en que murió, tumbas de hombres cuyos nombres nadie recuerda. Lugares en que fui amado, lugares en que me humillaron. Sueños y pesadillas. Líneas de felicidad y de desdicha, de miedo y de esperanza. Mi anhelo era que, de un vistazo, cualquiera pudiese decir: “Conozco a este hombre”. Una imagen de mi vida, eso es lo que yo quería dibujar. Ya no lo acabaré, ¿quién puede pensar en sí mismo en estos días? Guarda esta carpeta, por favor.

Niña- Déjeme volver a intentarlo. Deje que lo intente otra vez.

Anciano- ¿Qué es más importante, el cuartel de policía o el prostíbulo? ¿La oficina de correos o el patio donde el maestro Berman, a pesar de todo, sigue enseñando a los niños a tocar el violín? ¿Qué es lo importante cuando hay cuatrocientos mil seres humanos en peligro? Vuelve a la calle y abre bien los ojos. Y pregúntate qué debe ser recordado. Serás tú quien salve o condene. En eso yo no voy a ayudarte.

Raúl- ¿Verdad que parece que no pesa?

Blanca- Es muy bonito.

Raúl- Lo vi en el escaparate y pensé: Blanca estaría preciosa con este vestido.

Blanca- Gracias.

Raúl- ¿No vas a probártelo?

Blanca- ...

Raúl- Acerté: deslumbrante. Qué bien te sienta el rojo.

Blanca- Es cómodo.

Raúl- Parece que volases. ¿No dan ganas de bailar, vestida así? El embajador me ha hablado de un restaurante en el Vístula, con orquesta.

Blanca- ...

Raúl- No puedes estrenarlo en cualquier sitio. También me ha hablado de un hotel increíble en Cracovia. Este fin de semana, nos escapamos. Tú aún no conoces Cracovia.

Blanca- El sábado tengo una cita.

Raúl- ¿?

Blanca- Un anticuario. Tiene cosas del gueto. Sólo recibe los sábados.

Raúl- Aún sigues con eso.

Blanca- ...

Raúl- Pensé que salir de Londres te ayudaría.

Blanca- Yo estoy bien aquí.

Raúl- ... ¿Puedo acompañarte a ver a ese hombre?

Blanca- Prefiero ir sola.

Raúl- ¿Puedo ayudarte a buscar ese mapa?

Blanca- Prefiero hacerlo sola.

Raúl- ... ¿Vienes a dormir?

Blanca- ¿Me ayudas?

Raúl- ¿Qué quieres que haga?

Blanca- Voy a tenderme ahí. Desnuda. Con este lápiz, quiero que marques mi silueta.

Raúl- ¿En el suelo?

Blanca- Espera, todavía no. En esta postura, no. Así. Sin tocarme. No me toques, por favor... Gracias.

Raúl- ¿Qué vas a hacer con eso?

Blanca- Un mapa.

Anciano- Pareceré un payaso.

Niña- ¿Prefiere pasar frío? No sea tonto, póngaselo.

Anciano- ... Parezco un payaso.

Niña- Está muy guapo.

Anciano- ¿Cómo lo conseguiste?

Niña- A cambio de tabaco.

Anciano- ¿De dónde sacaste el tabaco?

Niña- A cambio de jabón.

Anciano- ¿Y de dónde...? Da igual.

Niña- También le he traído...

Anciano- ¡Un lápiz Lefranc! No sé cuánto hace que no veía un Lefranc...

Niña- ¿Puedo enseñarle esto?

Anciano- ... Venga, vamos a verlo.

Niña- ...

Anciano- ... ¿Una boda?

Niña- Aquí fue el banquete. Aquí le hicieron el traje a la novia. Marca de sastre. Esta columna es los oficios: carniceros, peluqueros, sastres... Aquí está a todas horas Ajcyk, el limpiabotas, con su caja entre las piernas. Cafetería Europa, el poeta Szlengel ha escrito esta mañana un soneto. El maestro Trachter está empezando un mural sobre Job. Aquí se reúnen los jóvenes comunistas. Aquí se estrenó ayer "El Dios de la venganza", de Salom Asz. Oficina de impuestos. Aquí se entregan las prendas de piel. Seis casos de tifus en el orfanato Reszel. Señal de orfanato; señal de tifus. Aquí compró el traje el novio, cinco kilos de manteca. Un traje normal son dos kilos de manteca o diez paquetes de cigarrillos o cuatro peines. Esto es para expresar lo que se cambia. Es difícil, porque varía con las horas. En el cementerio hay verduras hasta las diez, luego llega la ropa, lo último es el tabaco y las medicinas. Esto indica si sólo se cambia entre gente o también con policías. El primer número es la gente que vive en la casa; el segundo, los niños.

Anciano- Aquí estaba el cine Kometa.

Niña- Ahí llevan a los que vienen de Lodz. A los de Lublin los llevan aquí.

Anciano- ... ¿Y esto?

Niña- Leszel Cogehn. Intentaba cruzar el muro.

Anciano- ... ¿Estas manchas grises?

Niña- Aquí vive un soplón. Aquí los policías judíos te pasan al otro lado, cuesta entre dos y cinco mil, depende del color de los ojos. En esta taberna se juntan judíos y alemanes. La barbería favorita de los alemanes.

Anciano- Borra estas manchas. No puedes juzgar. Límitate a mirar.

Niña- Es parte del gueto.

Anciano- Un hombre afeita a los alemanes porque tiene miedo, porque tiene miedo por sus hijos. ¿Qué derecho tienes a juzgarlo?

Niña- Es parte del gueto.

Anciano- ... ¿Por qué estás tan sucia?

Niña- Los tejados están sucios. Hay cosas que sólo se ven desde allí.

Anciano- ... ¿Qué se ve al otro lado?

Niña- Un tiovivo.

Anciano- ... Ve a jugar.

Niña- No estoy cansada.

Anciano- ... Vamos a ver esta zona. Vamos a subir por aquí hasta Twarda.

Niña- Mejor por aquí. He oído que han abierto un matadero.

Anciano- ... Está bien, subiremos por aquí... Espera.

Niña- ...

Anciano- No queremos un mapa que el enemigo pueda utilizar. Queremos que, si lo captura, hoy o dentro de cien años, no sepa leerlo. Vamos a cifrar el mapa. Distancias, nombres, signos. A la escuela la llamaremos almacén; al almacén, escuela. Las sinagogas las dibujaremos como iglesias. No se llamará Varsovia.

Niña- ...

Anciano- Ese amigo tuyo, el que ha dejado de hablar. ¿Cómo se llama?

Niña- Hurbinek.

Anciano- Hurbineka. La llamaremos Hurbineka.

Tarwid- ¿Cómo ha sabido de mí?

Blanca- Preguntando.

Tarwid- ¿Preguntando qué?

Blanca- Me interesa aquella época.

Tarwid- ... Pase. No toque nada, siéntese ahí. Aquí tiene el catálogo. Si algo le interesa, ponga una cruz junto al número.

Blanca- ...

Tarwid- ... Voy a buscarlo. No toque nada... Aquí está. Deje que encuentre la ficha. 17: “En su aparente ingenuidad, éste es un documento excepcional. Un depósito de información sobre la vida del gueto. Obsérvese el detalle con que se representan la oficina de préstamos, el gimnasio o el teatro. También escenas de la vida cotidiana y sucesos relevantes para la comunidad. Presenciamos la historia del gueto en una sola imagen, desde que se decretó el confinamiento hasta el final de la guerra, tal y como se veía desde dentro. Pero lo más extraordinario es la mirada desde la que fue trazado. Hay elementos muy toscos y otros más estilizados, como si el cartógrafo se hiciese adulto mientras elabora el mapa. Pero siempre aparece el asombro infantil ante lo que está presenciando. Véase de qué modo el autor refleja que el espacio limitado por el muro se reduce más y más. El autor va haciéndose consciente de que está siendo cartógrafo de su propio cerco. Y de que no está haciendo un mapa para sus contemporáneos, sino para nosotros.”... Mi hermana ha redactado las fichas. Son más de quinientos objetos, no tengo cabeza para todos. Quinientos ochenta y uno.

Blanca- Entonces, el cartógrafo es... Pensaba que lo había dibujado el anciano con las informaciones de la niña.

Tarwid- Observe los nombres. Es la letra de un crío.

Blanca- ¿Tiene usted el original?

Tarwid- Por supuesto. He fotografiado cada objeto para protegerlo.

Blanca- ¿Cómo es que está en sus manos? ¿Cómo llegó a usted?

Tarwid - Quien lo puso en mis manos, sabía lo que hacía.

Blanca- Podría venderlo a un museo, a una universidad...

Tarwid- Me han ofrecido fortunas, pero yo no vendo. Aunque si usted quiere darme algo por esta fotografía, no lo rechazaré. ¿Sabe cuál es la

pensión de un maestro, después de cuarenta y dos años de trabajo? Y lo que cuesta mantener una colección como ésta, ¿lo sabe? Quinientos ochenta y un objetos. La primera vez que entramos en el gueto –y fuimos los primeros en hacerlo cuando se retiraron los alemanes-, no veníamos con idea de coger nada. Antes de irse, los alemanes destruyeron todo lo que quedaba en pie. Si por un agujero salía vapor, es que aún había vida dentro y lo dinamitaban. Cuando se fueron, el gueto era sólo un resplandor. De noche se oían voces, poco a poco dejaron de oírse. No esperábamos encontrar nada. Pero mi hermana vio algo brillante entre los cascotes. No se atrevía a acercarse, pero yo pensé que era tontería no cogerlo. Es hoy y ella todavía no se atreve a tocar estas cosas. Se convirtió en un juego, salir de la escuela y venir a ver si encontrábamos algo. Luego empezó a ser la gente la que venía a traernos cosas, nos buscaban. No sé qué le habrán contado de mí, pero, antes de juzgarme, mire el catálogo y piense: ¿Qué habría sido de todo esto si nosotros no lo hubiéramos protegido? Si este mapa no fue devorado por la luz y la humedad, es gracias a nosotros. Cuando lo recibí, se me desmigaba entre los dedos. Quinientos ochenta y una piezas. ¿Quiere ver algo más?

Blanca- La niña y el anciano, ¿qué sabe usted de ellos? ¿Sabe si alguno de ellos sobrevivió?

Tarwid- Mi hermana y yo discutimos sobre ello a menudo. ¿Me permite el catálogo?... 134: “Teodolito”. Me lo trajo un alemán junto a la 135, la brújula. Era fotógrafo del ejército. Por obligación y por diversión, se pasaba el día tomando fotos del gueto. Inevitable que acabasen encontrándose. Él nos dijo que le quitó estas cosas y la dejó marchar. A mí me cuesta creerlo. A fin de cuentas, era un soldado. Mi hermana es de otra opinión. Observe esta calle. Ella dice que el trazo parece interrumpirse bruscamente. Mi hermana piensa que esto fue lo último que dibujó. Que la cogieron mientras dibujaba esa calle.

Niña- Torneo infantil de ajedrez. El maestro Trachter ha acabado su mural sobre Job. Una loca bailando en círculos. Concierto en el Melody Palace. Donde el Hotel Londynski han abierto una lavandería.

Anciano- ...

Niña- Deberíamos volver a Chlodna. Dicen que hay muchos cambios allí.

Anciano- Mañana iremos a Chlodna.

Niña- Hasta mañana.

Anciano- Espera, acércate... ¿Qué son estas marcas? ¿Te has pegado con alguien?

Niña- Me caí.

Anciano- Vas casi descalza. ¿No lo ve tu padre, que vas descalza?

Niña- ...

Anciano- Estás muy flaca. ¿Qué habéis comido hoy?

Niña- Carne.

Anciano- ¿Habéis comido carne y sólo me traes un cuenco de sopa? Un cuenco de sopa aguada.

Niña- ...

Anciano- Mírame a los ojos. ¿Qué está pasando ahí fuera? ¿Crees que no podré soportarlo? No me engañes, por favor. No me engañes tú también.

Niña- Uno mata a otro por azúcar. Un niño roba un pan a una vieja, la gente lo persigue, se lo mete en la boca antes de que lo cojan. De aquí a aquí no hay electricidad. De aquí a aquí no hay agua. No hay agua para apagar las casas que arden. Desde hace semanas no entra carbón, la gente intenta tener caliente un cuarto en que duermen todos. Los médicos no tienen con qué aliviar. En la escuela no tenemos tizas. De aquí salen los carros que recogen a los muertos de las aceras. Sigue llegando gente. Por todo el gueto, rumores. No se pueden creer. Un hombre que escapó de Lodz cuenta que allí...

Anciano- No quiero oír cuentos. Sólo dime lo que has visto.

Niña- Mi padre dice que las cosas van a mejorar a partir de ahora: el Consejo ha obtenido permiso para sacar basura del gueto y para hacer pan ácimo en Pascua. Mi padre tiene confianza. Ha oído en la radio que los rusos van a sacarnos de aquí.

Anciano- ¿De verdad ha habido un torneo de ajedrez para niños?

Niña- Nunca le he mentado.

Anciano- Si no vas a decirme todo lo que ves, no vuelvas.

Niña- ... Alex Krunz, salía a trabajar al lado ario, por traer escondido un paquete de manteca. Andrej Boz, por hacer documentación falsa. Los hermanos Buczowscy, del transporte del taller de zapatos, se les murió un caballo y los acusaron de sabotaje. Pawel Fink, por no entender una orden. Karen Brycik, por estar en la calle Ogrodowa. Ogrodowa está prohibida, pero nadie recuerda haber visto la prohibición. Bert Wabeck, dicen que a éste lo mató gente nuestra, que era un soplón. Toplitz, lo cogieron en el otro lado y...

Anciano- Toplitz, ¿el director de la Galería Major?

Niña- Un coche negro apareció en la avenida Szucha y dejó un bulto en el veinticuatro de Orla: era Toplitz. El coche ha vuelto tres veces, siempre aparece por Szuch, siempre los deja en los pares de Orla. Edgar Knoch, nadie sabe por qué se lo llevaron. Wolski, el maestro. No llevaba brazalete. Dicen que se olvidó, aunque su mujer dice que no fue olvido. Ya tenemos un nuevo maestro.

Anciano- ... ¿Qué has comido hoy?

Niña- Mi padre está buscando. Pero ya no le queda qué cambiar. La máquina de coser de mi madre, pero si pierde la máquina, mi padre no podrá trabajar en el taller de uniformes.

Anciano- ... ¿Vive el viejo Sznepman?

Niña- Y la tienda sigue abierta.

Anciano- Llévate la carpeta roja. Sácale todo lo que puedas. Dinero no, sólo comida.

Niña- No voy a hacerlo. No voy a vender sus mapas.

Anciano- No son originales. Nunca tuve para originales.

Niña- ...

Anciano- Espera. Quiero decirte algo más.

Niña- ...

Anciano- Vamos a dejar esto por algún tiempo. Hasta que...

Niña- ¿?

Anciano- He sido un idiota, un idiota irresponsable. Una cría yendo de aquí para allá, fisgándolo todo. Es un milagro que no te hayan parado todavía.

Niña- ¿Qué importa si me paran? Todo lo llevo aquí, en la cabeza.

Anciano- ¿Cuánta gente sabe lo que estás haciendo? Más de los que crees.
El gueto estará lleno de soplones.

Niña- Nadie sabe lo que hago. Nadie me mira.

Anciano- Siento vergüenza. ¿Cuánta muerte has visto ya? Me equivoqué de mapa. El mapa que tendría que haber hecho es uno para sacarte de aquí.

Niña- Hay que seguir. Tenemos que seguir.

Anciano- Si tu padre sube y ve esto, no me dejará verte más.

Niña- No subiré.

Anciano- No vamos a seguir con esto. Se ha acabado.

Niña- Mañana iremos a Chlodna.

Anciano- Entonces no vuelvas aquí.

La Niña mide distancias con sus pasos. Blanca dibuja en la tierra un mapa. Deborah camina sin rumbo.

Magda- ¿Necesita ayuda, señor?

Raúl- ¿?

Magda- ¿No me...? Fui su intérprete en las jornadas sobre la Constitución Europea.

Raúl- ... Sí, claro que sí. Perdona que no la haya reconocido.

Magda- ¿Puedo ayudarlo? ¿Busca algo?

Raúl- Este edificio.

Magda- Pero este mapa...

Raúl- Agosto de 1939. Un mes antes de la guerra.

Magda- ¿Un club de boxeo aquí? No sabía. Ahora hay niños. No siempre todo va a peor. ¿Un bombón?

Raúl- Gracias... ¡Humm!

Magda- Son de Wedel, la fábrica de chocolate más antigua de Varsovia. El mismo sabor que hace cien años, la misma receta.

Raúl- ¿Puedo sentarme?

Magda- ¡Claro! ¿De dónde ha sacado ese mapa?

Raúl- En un mercadillo. En una plaza...

Magda- ¿El rastrillo de la calle Kolo?

Raúl- Creo que sí.

Magda- ¿Mucho tenderete con recuerdos comunistas?

Raúl- Eso es... ¿Es suyo alguno de esos críos?

Magda- El del jersey rojo. Tomek.

Raúl- Claro. Se parece.

Magda- No se me parece nada. Es igual que su padre. ¿Otro bombón?

Raúl- Gracias.

Magda- ¿Puede cuidarme estos papeles mientras le empujo el columpio? En seguida se cansa... Gracias.

Raúl- Así que también traduce alemán.

Magda- Para una revista de divulgación. Éste es sobre un grupo que investiga la nieve. Matemáticos.

Raúl- ¿?

Magda- Buscan un modelo para la predicción de avalanchas.

Raúl- ¡!... ¿Puedo preguntarle cuánto le pagan por hacer eso?

Magda- Diez euros la página. Cien palabras tres euros, un poco más.

Raúl- ...

Magda- Pero aprendo mucho. Me dan buenos artículos, sobre todo tipo de cosas. Aprendo. No se me hubiera ocurrido que las avalanchas se pudiesen predecir. Antes, para estudiarlas, se provocaban con dinamita, era muy peligroso. Desde un refugio, en la ladera de la montaña, medían la velocidad de la nieve, la trayectoria... Ahora todo eso se hace por ordenador, no tienen ni que tocar la nieve. Observan cómo se comporta al cambiar las condiciones: presión, humedad, temperatura, tiempo de exposición al sol... Procesan miles de datos, reales o inventados. La nieve es difícil. Parece sencilla, pero a nivel microscópico es muy compleja. Pruebe a meter un puñado en el frigorífico y vuelva al rato, verá cómo ha cambiado. Está en permanente metamorfosis, es difícil estudiar algo que se transforma permanentemente. El objetivo es entender qué factores determinan las fuerzas de enlace entre los cristales. Qué hace que una capa sea más fuerte o más débil. Si entendemos eso, entenderemos las avalanchas y podremos preverlas. La idea es aplicar el modelo a otros campos. A la economía. A la sociología. A la psicología. En las capas débiles, los cristales están muy sueltos, como bolas de billar en una caja. La nieve es como una tarta con muchas capas, unas de metros de espesor, otras delgadas como papel. En la superficie, los cristales son afectados por el sol, el viento... Mientras eso ocurre fuera, ¿qué está pasando dentro? ¿Y qué sucede si sobre una superficie nevada una tormenta deja caer otra capa más densa? El escenario más probable de avalancha es cuando una capa débil es cubierta por otra más fuerte. Una pequeña presión puede fracturar la capa débil y provocar un enorme desplazamiento. Pero, contra lo que se suele creer, el sonido no causa avalanchas.

Raúl- La nieve es difícil.

Magda- Muy difícil.

Raúl- ¿Cómo te llamas?

Magda- Magda.

Anciano- ¿Qué haces aquí? ¿No me entendiste? ¿No me expliqué bien?

Niña- Umschlagplatz. Desde el veintidós reúnen gente aquí. Seis mil al día. Lo llaman “el contingente”. Los llevan caminando por aquí. Aquí los esperan los trenes. Dicen que los llevan a trabajar al Este. Se llevaron a los prisioneros de la cárcel de Pawiak. Pero también se llevan a viejos y a niños. Se llevaron a los niños del orfanato del doctor Korczak, el doctor subió al tren con los niños. He visto los trenes. Salí por las alcantarillas y...

Anciano- ¿Has salido? ¡Has salido del gueto!

Niña- En cada vagón meten cien. Sesenta vagones.

Anciano- No deberías haber vuelto. Deberías haberte quedado allí. Tienes que volver allí.

Niña- Seis mil al día.

Anciano- ¿Qué hace el Consejo? ¿Qué hace Czerniakow?

Niña- Los alemanes le pusieron delante un documento para que lo firmase. Una solicitud del Consejo para que los alemanes se lleven a los que el Consejo no pueda alimentar. Czerniakow pidió que lo dejaran solo, para pensar. Tenía cianuro. Mucha gente tiene cianuro.

Anciano- ... Sabes cómo salir. Puedes sacar gente. Utiliza lo que sabes para salvar tu vida y la de alguien más, el que tú quieras. Una vida es más importante que todos los mapas del mundo.

Niña- Seis mil al día.

Blanca ante su silueta vacía.

Niña- Está caliente.

Anciano- Estoy bien. Habla.

Niña- Ciento cincuenta metros de largo, ochenta de ancho. En la entrada hacen una selección, aun puedes librarte, también puedes librarte pagando, todos intentan llevar algo encima. Incluso dentro de la plaza puedes librarte, puede pasar un día hasta que venga el tren, puedes librarte si alguien reúne para ti diez mil zlotys, a la puerta hay gente que quiere sacar a alguien o pasar un mensaje, pasar un mensaje cuesta cincuenta zlotys. De aquí salen los trenes. Alguno se ha librado en el tren, a Bred Zak lo sacó el director de su taller, es el mejor carpintero del gueto. Los cuentan un alemán y un judío hasta completar los seis mil. El conductor es polaco. A los que están más enfermos no se los llevan. Lo mismo es verdad que se los llevan a trabajar y por eso no quieren a los enfermos.

Anciano- ...

Niña- A los que van voluntarios les dan para el viaje tres kilos de pan y uno de mermelada. A los que no, un kilo de pan y medio de mermelada. Nunca hay suficientes voluntarios para completar los seis mil antes de las cuatro. Ayer hubo redadas aquí y aquí, si oyes el silbato tienes que darte prisa en salir, muchos duermen vestidos para bajar en seguida. Cierran la calle y registran del sótano al tejado. Los ponen de cara a la pared, ahí es la primea selección, izquierda o derecha, la derecha es Umschlagplatz. Intentan tener la espalda recta y la cabeza levantada para que no los lleven a la plaza. A los niños se los llevan a todos, los médicos del hospital de Stawki dieron veneno a sus niños para que no se los llevarsen. Puedes librarte si tienes un certificado de trabajo, "Números de vida" los llaman, son blancos con un sello azul, hay muchos falsos, ayer se pagaba diez mil zlotys por número. Los que no tienen número sólo salen de noche, a los niños les ponen inyecciones para que no lloren. Pero también han hecho redadas en este taller y en éste, los rombos son redadas, se han llevado a gente con número. Mi padre dice que los de los talleres grandes pueden estar tranquilos, él se siente seguro en el taller de uniformes, los alemanes siempre van a necesitar uniformes.

Anciano- ...

Niña- Algunos intentan salir por aquí o por aquí, mezclados con los que salen a trabajar al otro lado. Si te descubren, tienes que llevar seiscientos zlotys par librarte, si llevas dos mil pueden dejarte pasar.

Por aquí sale el carro de los muertos, cuesta diez mil para el cochero y treinta mil para el SS. Bajo la plaza Muranowski hay un túnel que lleva al otro lado, pero es peligroso acercarse a la plaza. Las espirales son alcantarillas, pero si te pierdes puedes dormirte por los gases y ahogarte. Al otro lado hay gente que ayuda al judío. Esconder a un ojos azules vale dos mil al mes. Los alemanes pagan tres mil por judío, algunos viven de eso o de chantajear al judío. Esconder judíos se paga con la muerte.

Anciano- ...

Niña- Algunos esperan al silbato jugando a las cartas o contando chistes. En el Hotel Polski hay gente rica, bien vestidos, con documentos, les han prometido llevarlos a América del Sur. Alguien disparó desde aquí a un SS y se llevaron a todos los que vivían en el edificio. Aquí hubo una reunión para condenar a muerte a Lejkin, el jefe de la policía judía. La tía Vera ha dado a luz a un niño.

Anciano- ...

Niña- Mi padre va a mover el armario grande contra la puerta y en el fondo del armario va a hacer un agujero por el que quepa yo. De este lado vamos a poner esta tela negra. Cuando nos deje comida, hará una señal, esta señal... No puedo confundirme, esta señal... Voy a tapar esa ventana, dejaré una esquina para que sepamos si es de día o de noche. De día no podemos movernos ni hablar. De noche podemos hablar en voz baja, pero mejor que no hablemos. De noche podemos movernos, dice mi padre que tenemos que movernos, pero hay que envolverse los pies con trapos. Si oímos el silbato, nos tumbamos hasta que se vayan. Cuando vacían una casa luego vienen otros a llevarse los muebles, los cuadros, la porcelana, luego pueden venir más a llevarse lo que quede, hay que tener paciencia. Mi padre dice que salgamos si en tres días no oímos la señal. ¿Me escucha?

Anciano- ... Si el muro sólo mide lo que dos hombres, les bastará subir al segundo piso para ver lo que pasa a este lado. Ellos tienen que saber. Ellos tienen que estar viendo.

Niña- También ellos tienen miedo.

Anciano- ¿Pueden dormir, comer, besarse, sabiendo lo que sucede a este lado?

Niña- ...

Anciano- ...

Niña- Mi padre podría traerle un médico, pero mejor que nadie sepa que está aquí. Le pediré que traiga algo para la fiebre.

Anciano- ¿A qué hueles?

Niña- A alcantarilla. A mierda.

Raúl observa la silueta vacía de Blanca. Suena el silbato. El Anciano y la Niña se tienden en el suelo, boca arriba, inmóviles.

Raúl- ¿Puedo sentarme al lado, señora?

Magda- ¿Está aprendiendo polaco?

Raúl- En la embajada tienen clases. Voluntario. Y miro mucha televisión. Concursos. ¿Quiere un bombón, señora?

Magda- ¡Wedel! Los encontré.

Raúl- Tuviste razón, increíble esa tienda. En otro tiempo entras. Maravilloso que lo habrían conservado así.

Magda- “Es maravilloso que la hayan conservado así”. No es un idioma muy útil fuera de Polonia. Sólo lo estudian los que piensan quedarse.

Raúl- ¿Puedo mirar si entiendo eso que escribes tú?

Magda- ...

Raúl- “En el club “Utopía” todo empieza a medianoche”. ¿?

Magda- Una guía nocturna de Varsovia.

Raúl- ¿Dónde está el padre del niño?

Magda- La última vez que lo vi fue cuando le dije que estaba embarazada. ¿Usted tiene mujer?

Raúl- Sí.

Magda- En polaco.

Raúl- Sí.

Magda- ¿Cómo se llama?

Raúl- Blanca.

Magda- Dígalo completo: “Mi mujer se llama Blanca”.

Raúl- Mi mujer se llama Blanca.

Magda- ¿Dónde la conoció?

Raúl- En la universidad.

Magda- Completo.

Raúl- Yo conocí a mi mujer en la universidad. El miércoles hace veinte años que yo a mi mujer la conocí.

Magda- ¿Está en Varsovia?

Raúl- Sí.

Magda- ¿Es guapa?

Raúl- Sí.

Magda- ... Yo puedo enseñarle, si quiere.

Raúl- Llueve.

Magda- No es lluvia. Está nevando.

Niña- Tiene que moverse. Tiene que estirar las piernas.

Anciano- ...

Niña- Apóyese en mí.

Anciano- Hoy han estado muy cerca. Tarde o temprano llegarán aquí. Y todo se perderá.

Niña- Vamos, camine.

Anciano- Tienes que ir al otro lado y hacer una copia del mapa.

Niña- Camine.

Anciano- Todo está en tu cabeza. Puedes rehacerlo, cada detalle.

Niña- ... ¿Y usted? ¿Qué sería de usted?

Anciano- Tu padre se encargará.

Niña- ...

Anciano- ¿Cuánto hace que empezaron?

Niña- Veintitrés días.

Anciano- Veintitrés días, seis mil al día. Deberíamos haber dibujado el mapa de cada uno de ellos. Al menos de uno de ellos. Esto es todo lo que hemos hecho, poca cosa. Pero si incluso esto se perdiese...

Niña- No podré salir otra vez.

Anciano- Si tuvieses que salir, ¿por dónde intentarías hacerlo?

Niña- ... Por aquí, el túnel de la plaza Muranowski, si es que todavía está abierto.

Anciano- ... Si sales por Muranowska, en cuanto puedas ve hacia el parque Traugutta. Aquí hay, había, un descampado. Sal por aquí, Krakowskie, pero en cuanto puedas desvíate por Powisle. Bordea la fábrica de gas y cruza la plaza Pilsudski en dirección de Senatorska. Al llegar aquí, dobla a mano derecha. Esto es Krakowskie, luego viene Nowi Swiat, debes evitarlo, calles elegantes, pasarás más desapercibida si atraviesas Mokotow. ¿Te acuerdas del parque Dreszera?

Niña- No.

Anciano- Tu padre te llevaba aquí a jugar.

Niña- ...

Anciano- Aquí había un mercadillo, aquí unos soportales con jardín. Quiero que te fijas en el número siete de esta calle. El número siete, no te equivoques. En esta esquina había un restaurante, aquí una panadería. Una casa de tres plantas, la fachada medirá unos catorce metros. Portal techado, dos columnas, ocho escalones. Dos entradas, ésa de Krakowskie y otra que da a Mariensztat, quiero que te fijas en la de Mariensztat. No te acerques a la casa el día que la encuentres. Observa quién entra y quién sale, el movimiento de las casas vecinas, lo que pasa en la calle. Cuando estés segura, nunca el primer día, llama a la puerta de Mariensztat. Pregunta por la señora Bogulova. Marta Bogulova. Dale esto.

Niña- ...

Anciano- Camina con cuidado, pero que no se vea que caminas con cuidado. Evita miradas y preguntas. No te fíes de nadie. Si te paran, eres Mirka Wojtowicz, o Jadzia Wojtowicz. Si no te sale, fíngete muda.

Niña- Jadiya Wojtowicz.

Anciano- ¿Cómo podríamos aclararte ese pelo?

Niña- ...

Anciano- ¿Qué haces?

Niña- Voy a coserle algo en el pantalón. Recuérdelo: cuatro mil zlotys, la mitad en cada pierna.

Raúl- Al salir te has quedado un rato parada, como si no supieses qué dirección tomar. Has echado a andar hacia la derecha, pero al llegar a Bonifraterska has torcido a la izquierda. Era fácil adivinar qué escogerías en cada cruce: siempre la calle más estrecha. De vez en cuando te parabas, abrías tu libreta y anotabas algo. Te has parado en el 18 de Nowolipie y en el 8 de Chłodna. Has entrado en el parque por esa puerta y has caminado lentamente hasta aquí. En la tierra, con los dedos, has dibujado un mapa. ¿Qué ciudad es ésta?

Blanca- Ninguna.

Raúl- Teníamos mesa en un restaurante a la orilla del río. ¿Lo olvidaste?

Blanca- No.

Raúl- Un lugar hermoso, con orquesta. Podía haber sido hermoso.

Blanca- ¿Te dijo tu embajador que me llevases a ese sitio?

Raúl- En la embajada todos me están ayudando, también el embajador. Si solicito un traslado, él me apoyará. Es irregular, llevo muy poco tiempo aquí, pero sé que hará lo que esté en su mano. Puedo conseguir un destino tranquilo en algún lugar agradable donde tengamos tiempo para nosotros.

Blanca- Pide ese traslado si quieres. Yo no voy a irme de Varsovia.

Raúl- Desde que estamos aquí, todo ha ido a peor. Tienes que salir de aquí. Voy a sacarte de aquí.

Blanca- No voy a irme de Varsovia.

Raúl- ... Mi profesora de polaco, para hacerme hablar, me hace preguntas sencillas. Yo me esfuerzo, pero me falta vocabulario. “¿Ha dormido bien?”. “¿Le gusta este país?”. Me hace preguntas sobre ti. “¿Dónde la conoció?”. “¿Es guapa?”. “¿De qué color tiene los ojos?”. Yo quisiera preguntarle a ella, pero me faltan palabras. ¿Cómo se enamora a una mujer que te amó? Porque yo sé que un día me amaste. Me faltan las palabras.

Blanca- No voy a irme de Varsovia.

El Anciano, solo. Suena el silbato. Se tiende en el suelo, boca arriba, inmóvil.

Raúl- El embajador me ha dicho que aquí hay que pedir... Lo tengo apuntado... ¿Sazy zabijane?

Magda- Zrazy zawijane.

Raúl- Zrazy. Buena orquesta.

Magda- En la embajada, ¿qué haces?

Raúl- Leo informes. Con esos informes hago más informes. Análisis de escenarios en que puedan verse comprometidos nuestros intereses nacionales. Juego a hacer pronósticos, a anticipar movimientos en esta parte del mundo. Supongo que el embajador los lee, mis informes, o alguien en Madrid. Quiero creer que alguien lee mis informes, para hacer más informes, pero no estoy seguro. Los lunes, los miércoles y los viernes, de una a dos, tengo clase de polaco.

Magda- Nunca lo había visto. El Vístula congelado.

Raúl- Es hermoso.

Magda- Buena orquesta.

Raúl- ¿Bailamos?

Molak- Adelante, Deborah, siéntese... Hemos leído su solicitud. Desconcertante. Es libre de hacer lo que considere más conveniente, es su carrera. Pero no voy a ocultarle que nos habíamos hecho otra idea acerca de su futuro. No hace una semana que en este despacho se estuvo hablando sobre su promoción.

Deborah- Les agradezco su respeto. He aprendido mucho en esta casa. Pero siempre he querido trabajar para los niños, y creo que ha llegado el momento de cumplir esa ilusión.

Molak- Los niños. Usted no tiene, ¿verdad?

Deborah- No.

Molak- Su edad es... ¿Treinta y cinco?

Deborah- Sí.

Molak- Le pido que reconsidere su solicitud. Temo que no sea bien comprendida. Trabajar aquí es un honor, el máximo al que puede aspirar un cartógrafo polaco. Comparto su preocupación por la infancia, pero no creo que dibujar mapas escolares sea lo más útil que pueda hacer por su país. Polonia ha invertido mucho en su formación. Usted tuvo el privilegio de ser enviada a Moscú a estudiar con los mejores maestros. No puede pensar sólo en si misma, Deborah.

Deborah- Desde hace meses, más de un año, vengo observando inexactitudes en la edición de mis mapas. He advertido de ello al jefe de mi sección, sin obtener respuesta.

Molak- ¿Inexactitudes? ¿Qué clase de inexactitudes?

Deborah- Los mapas no son editados tal como yo los dibujo. No me afecta sólo a mí, a toda la sección. Sé que algunos de los mapas que hacemos tienen un carácter, por así decirlo, propagandístico.

Molak- ¿Propagandístico?

Deborah- Aparecen avenidas que aun están en proyecto, parques que todavía...

Molak- ¿Qué clase de inexactitudes, Deborah?

Deborah- Faltan edificios, o aparecen desplazados. En algunos planos faltan calles.

Molak- No la tengo por ingenua, Deborah. ¿Dice que faltan edificios, que algunos aparecen “desplazados”? Usted sabe que no se trata de cualquier tipo de edificios, sino de lugares sensibles para la seguridad

del Estado. ¿Faltan calles? Usted sabe por qué son importantes esas calles.

Deborah- También en los planos regionales hay desplazamientos y ausencias. De pueblos enteros. En nuestros mapas, este lugar figura como hotel.

Molak- ¿Le enseñaron sus maestros que es responsable hacer un mapa sin considerar la posibilidad de que caiga en manos del enemigo? No podemos tomar el lápiz sin pensar qué le interesa a él: el trazado de nuestras carreteras, la ubicación de nuestras fábricas, las coordenadas de las casas de nuestros líderes, dónde dibujamos nuestros mapas. El enemigo quiere saber todo eso, y nosotros no vamos a decírselo. A menos que él se quite su propia máscara. Por cada mapa auténtico, el enemigo produce dos falsos. ¿Necesita que se lo explique, Deborah, quién es el enemigo?

Deborah- El mapa para el tren rápido a Cracovia. Esto es lo que yo dibujé, esto lo que han colgado en los vagones. La ruta, las distancias, todo ha sido falseado. La gente no sabe por dónde va. La gente no sabe dónde está. He llegado a pensar que no trabajo en el Servicio Cartográfico, sino en el Departamento de Desinformación. Me pregunto si, para saber dónde vivo, debería consultar un mapa extranjero. Señor, no puedo aceptar que un mapa mío se falsifique. No puedo...

Molak- Está bien, Deborah, he entendido lo que piensa de nosotros. Ahora más que nunca estoy seguro de que debe replantearse su decisión. La delicada naturaleza de este trabajo hace que el país vigile cada uno de nuestros gestos. En tiempos turbulentos, el de cartógrafo es oficio de alto riesgo. Nadie va a impedirle trabajar para los niños, si eso la ilusiona. Pero, desde el momento en que abandone esta casa, se examinará cuanto haga y cuanto haya hecho, así como a sus familiares y amigos. Y no olvide que su apellido, hoy como siempre, la convierte en sospechosa. Estoy seguro de que, en cuanto reflexione sobre ello, decidirá quedarse aquí. Nosotros la cuidaremos, Deborah. Fuera de aquí, ¿quién la protegerá?

Anciano- ... ¿Por qué has vuelto? No tenías que haber vuelto.

Niña- Está hecho. El mapa está allí.

Anciano- ...

Niña- No coma tan deprisa.

Anciano- ... Vamos, di.

Niña- El aire huele bien. Las calles están limpias, la gente está limpia. Hay pájaros. No coma tan deprisa.

Anciano- ¿Tienes las piernas hinchadas? Están hinchadas.

Niña- De nueve a cinco hay toque de queda. El resto es como antes. Coches, escaparates, restaurantes. No coma tan deprisa. Periódicos, teatros. La sinagoga de Tlomackie es ahora almacén. La tienda de chocolate Wedel está abierta. Vi nuestra casa. La gente que vive allí.

Anciano- ...

Niña- Volví siguiendo el río, entre los arbustos.

Anciano- ¿Cómo está Marta Bogulova?

Niña- Parece enferma. Tuvo que ser muy guapa.

Anciano- ¿Qué dijo cuando le enseñaste el dibujo?

Niña- Nada.

Anciano- ...

Niña- Había otra niña en la casa. Yo no me había dado cuenta de cómo tengo la cara, me di cuenta por cómo la otra niña me miraba. Pero la señora me besó, sin asco. Me dijo que podía empadronarme como nieta suya. Venden partidas de nacimiento falsas.

Anciano- ¿Por qué has vuelto?

Niña- Seguí la vía hasta la bifurcación de Sokolow. El tren toma el ramal de Treblinka.

*El Anciano y la Niña tendidos en el suelo, boca arriba, inmóviles.
Blanca ante su silueta vacía. Sonido de silbato. Blanca dibuja sobre
su silueta.*

Dubowski- “Deborah Mawult”.

Deborah- Sí.

Dubowski- “Cincuenta años”.

Deborah- Cuarenta y nueve.

Dubowski- “Deborah Mawult. Cuarenta y nueve años. Geógrafa”.

Deborah- Cartógrafa.

Dubowski- “Deborah Mawult. Cuarenta y nueve años. Cartógrafa”. ¿Qué clase de mapas?

Deborah- Escolares. Libros de texto, atlas. También trabajo para la prensa. Sobre todo para el semanario Przekroj.

Dubowski- “Deborah Mawult. Cuarenta y nueve años. Cartógrafa. Hace mapas escolares y para la prensa, especialmente para Przekroj”. ¿Hizo para Przekroj este mapa? No parece un mapa escolar.

Deborah- Ése lo hice por gusto. Llevo años preparando una guía personal de Varsovia.

Dubowski- ¿Para una editorial extranjera?

Deborah- Es una guía privada. Para mí y para mis amigos.

Dubowski- ¿Es amigo suyo Adam Rybak?

Deborah- ... Fuimos amigos.

Dubowski- Sabrá que huyó a Occidente hace unos meses.

Deborah- Sí.

Dubowski- ¿Lo sabe? ¿Quién se lo ha dicho?

Deborah- No recuerdo quién lo mencionó.

Dubowski- ¿Quizá intentó usted ponerse en contacto con Rybak y, como no contestaba al teléfono, como no le abría la puerta, se imaginó que se había ido?

Deborah- No le he llamado, ni he ido a su casa.

Dubowski- Alguien le dijo: “Rybak ha huido a Occidente”. No recuerda quién. ¿Recuerda si se lo dijeron así, “Rybak ha huido a Occidente”?

Deborah- No recuerdo con qué palabras me lo dijeron.

Dubowski- Encontramos este mapa en casa de Rybak.

Deborah- Puede que se lo diese, no lo recuerdo. También pudo dárselo algún amigo común.

Dubowski- ¿Comparte muchos amigos con Rybak?

Deborah- No sé decirle.

Dubowski- Ha dicho “También pudo dárselo algún amigo común”. ¿En quién estaba pensando?

Deborah- Nadie en concreto.

Dubowski- ¿Cree que Rybak puede haber llevado mapas suyos al extranjero?

Deborah- No creo.

Dubowski- ¿Recibió dinero de Occidente por ese mapa?

Deborah- No he recibido dinero por este mapa.

Dubowski- Esta copia fue hallada en Holanda. ¿Cómo hace llegar sus mapas al extranjero?

Deborah- No envió mis mapas al extranjero.

Dubowski- Soy de los que piensa que dibujar mapas es tarea que debería reservarse al Estado. ¿Qué pasaría si cada cual quisiese hacer su propio mapa? Nos hemos pasado la mañana mirando éste. ¿Qué representa?

Deborah- Ahí lo pone.

Dubowski- Aquí pone “La Varsovia de Gombrowicz”.

Deborah- Señala sobre el mapa actual lugares importantes en la vida del escritor. Dónde escribió tal obra, dónde conoció a tal persona. La idea es componer un atlas de mapas biográficos siguiendo los pasos de distintos hombres. Resulta asombroso comparar algunos de esos mapas. Ver cómo hombres separados por siglos eligen las mismas calles, los mismos rincones.

Dubowski- También puede suceder lo contrario. Que dos personas vivan al tiempo en una misma ciudad, pero en mundos distintos.

Deborah- En efecto.

Dubowski- Nuestros cartógrafos sospechan que usted no está trabajando en ningún atlas, sino con otro fin. Usted conoce esta ciudad como nadie la conoce. Creemos que lo que este mapa señala son los lugares de los que debería apoderarse una revuelta para dominar Varsovia. Un documento muy útil para los enemigos del Estado.

Deborah- ¿De verdad ven eso en mi mapa?

Dubowski- Un plan para estrangular los nudos de comunicación y transporte de Varsovia.

Deborah- ¿De qué se me acusa?

Dubowski- “Deborah Mawult. Cuarenta y nueve años. Cartógrafa. Hace mapas escolares y para la prensa, especialmente para Przekroj. También hace mapas para sus amigos, entre los que se encuentra Adam Rybak”. ¿De qué se la acusa? ¿Sabotaje? ¿Terrorismo? ¿Alta traición? Todavía no sé de qué se la acusa. Se lo diré cuando me explique qué representa este otro mapa.

Deborah- La Varsovia de Chopin.

Dubowski- ...

Deborah- ...

Dubowski- ¿No es una fantástica paradoja, que a Hitler le pusieran una bomba bajo una mesa llena de mapas? ¿Se lo imagina?, el pobre volcado sobre sus bonitos mapas, todo feliz y, de pronto, ¡bum! Qué fantástica paradoja. Aunque quizá “paradoja” no sea la palabra. ¿Le aburro?

Deborah- Estoy bien.

Dubowski- Tiene sueño, por eso bosteza. En seguida va a descansar. Pero antes quiero que vea una fotografía.

Deborah- ... ¿?

Dubowski- Jan Zablocki. El veinte de enero, cuando caminaba a la altura del 22 de Pulawska, fue sorprendido por una explosión. Se dirigía al parque Arkadia, a volar una cometa. El objetivo de la bomba no era Jan, sino alguien que vive en Pulawska 22.

Deborah- ¿?

Dubowski- Los responsables han sido detenidos. Les hemos encontrado este mapa. “La Varsovia de Chopin”.

Deborah- No he oído nada de ninguna explosión.

Dubowski- Antes de la guerra, mi abuelo tenía una papelería en Pulawska. Más arriba, esquina con Goworka. Mi abuelo me lo enseñó todo acerca del papel. Técnicas de impresión, cómo protegerlo de la humedad... Soy un enamorado del papel. El tacto, el olor, puedo distinguir calidades por el olor. Antes de la guerra había un papel de una calidad que no se ha vuelto a ver en Varsovia. ¿En qué clase de soporte hace sus mapas, Deborah?

Deborah- Szondi. Szondi 75.

Dubowski- Lápices... Déjeme adivinar. ¿Tindall?

Deborah- Lefranc.

Dubowski- ¿Dibuja el mapa directamente o hace primero un esbozo más pequeño?

Deborah- No he oído nada sobre ninguna explosión en Varsovia.

Dubowski- Los mapas los carga el diablo. ¿Es responsable el dibujante de cómo otros usan sus mapas? Yo creo que no. Yo creo que usted hizo este mapa sin saber para qué iban a utilizarlo. También creo que va a escribir ahí los nombres de las personas en cuyas manos deja sus mapas. ¿Le apetece un bombón? Puede tomarlo con toda confianza. Es un Wedel, inimitable.

Niña- Mi padre dice que ya no hay trenes en Umschlagplatz. Desde hace seis día no llevan gente a la plaza. Abra la boca.

Anciano- ... Desde hace seis días. Entonces han sido...

Niña- Abra. Mi padre dice que están moviendo el muro.

Anciano- ...cincuenta días. Seis mil al día.

Niña- Esta noche voy a salir. La boca. Vamos, tiene que comer.

Darko- ¿Deborah Mawult?... Sí, aquí está. Lo lamento, su solicitud sigue en espera. Compréndalo, no podemos ayudar a todos los que quieren ir allí. Las dificultades para entrar son cada día mayores, y cada día recibimos nuevas peticiones. Gente que quiere empuñar un fusil, gente que cree que puede echar una mano, gente que simplemente desea compartir la suerte de la población... No tenemos más remedio que establecer prioridades. Nuestra prioridad es el personal sanitario. Por lo que leo, es usted cartógrafa. Tampoco la edad la favorece. No aceptamos a nadie por encima de los cincuenta, salvo médicos o enfermeros. Por el momento, no podemos ayudarla a ir a Sarajevo.

Deborah- He estudiado este mapa que publicaron ayer los periódicos. El que encontraron a esos francotiradores. Lo hizo alguien que conoce la ciudad como su propio cuerpo. Ha crecido allí, conoce cada rincón, qué hay detrás de cada puerta. Las posiciones de disparo han sido elegidas por alguien que, esté donde esté, ve Sarajevo desde dentro. Un mapa con los puntos desde los que unos pocos rifles pueden aterrorizar a toda la ciudad.

Darko- Va a disculparme, señora, pero...

Deborah- El sitiado tiene que verse con los ojos del sitiador. Tiene que ponerse en su punto de vista, sólo así descubrirá lo que el asesino no puede ver. Yo puedo hacer otro mapa. Alcantarillas, túneles, sótanos... Las aceras invisibles, las zonas ciegas bajo los puentes, las horas en que la sombra va cubriendo las calles...

Darko- Tener un mapa así sería útil, desde luego. Hablaré de usted a mis superiores. La llamaremos.

Deborah- No me toma en serio. Me toma por una vieja loca. Mire esta carpeta, llevo toda la vida dibujando. Mi mapa salvaría vidas. Es urgente.

Darko- Consultaré a mis superiores. Si ellos están de acuerdo, le suministraremos la información que necesite.

Deborah- No puedo hacerlo sin ir allí. Tengo que estar allí.

Niña- Dos alemanes intercambian sellos. María Traube come sola, pero extiende todo el mantel. El nuevo muro: Zamenhofa, Gesia, Lubeckiergo, Mila.

Anciano- Entonces, Ogrodowa está ahora al otro lado.

Niña- He pensado horizontales para antes, verticales para hoy. ¿O mejor rayas y puntos?

Anciano- ... Mejor rayas y puntos. ¿No es eso esta casa? ¿Qué es esa línea gris?

Niña- El camino de mi padre.

Anciano- ¿?

Niña- Cada mañana, a las siete, mi padre sale de casa. Pero al llegar aquí, en lugar de ir por aquí, hacia el taller de uniformes, va por aquí. Hasta este edificio. Dos policías judíos a la puerta. He visto a mi padre desde la casa de enfrente. Está en un despacho grande, subido a una escalera apoyada contra la pared. De la pared cuelga un gran mapa del gueto. Los alemanes le pasan papeles y él dibuja en el mapa. Siempre vuelve con algo. Seguro que esas galletas y ese jabón los trajo de allí.

Anciano- ...

Niña- ...

Anciano- ¿Qué haces?

Niña- Voy a lavarlo. Luego usted me lavará a mí.

Raúl- ¡Estás aquí! ¿No oías el teléfono?

Blanca- Estaba con esto.

Raúl- ¿Qué haces?

Blanca- El mapa.

Raúl- ¿Podemos hablar?

Blanca- ...

Raúl- ¿Puedes mirarme? ¿Puedes al menos mirarme?

Blanca- ...

Raúl- He hablado con tu familia. Vas a volver a Madrid. Allí van a cuidarte.

Blanca- No.

Raúl- ...

Blanca- ...

Raúl- ¿De verdad es un mapa?

Blanca- Miras tu cuerpo y aparecen cosas. Personas, animales, palabras. Colores, fechas. Sonidos. Lugares. Madrid. Varsovia. Londres. Cosas que estaban separadas, aparecen juntas. Cosas olvidadas vuelven. Tú cuando te conocí. Alba el día que nació. Alba el primer día de colegio.

Raúl- Blanca...

Blanca- Alba caminando sola por Londres. Alba el día que murió.

Raúl- Blanca...

Blanca- ¿Por qué nunca hablamos de ella?

Raúl- No hablamos de ella porque nos hace daño hablar de ella.

Blanca- Estaba sola. ¿Dónde estábamos mientras ella se hundía?

Raúl- ¿Quién iba a imaginarlo? Ni siquiera parecía triste.

Blanca- Ni siquiera vimos que estaba triste.

Raúl- ...

Blanca- Se podría hacer al revés. Se podría ir por el mundo dejando trozos del cuerpo.

Raúl- ... ¿Me dejas ver cómo lo haces?... Deja que me quede, por favor.

Blanca- ... A las cinco todavía estaba allí, yo entré en su cuarto a las cinco. Tenía los ojos cerrados pero no dormía, ahora sé que no dormía, no la besé, ojalá la hubiera besado. Me pesaban las piernas de tanto bailar, la cabeza me dolía de beber y reír, sólo quería meterme en la cama. A veces sueño que otra vez es aquel domingo y la despierto con un beso. “Arriba, Alba, hace un día precioso, no lo malgastes”. Debería haberla besado. Debió de salir poco después, oí sus pasos, salió sin besarnos, sin decir nada, sin hacer ruido, ojalá hubiera dado un portazo, ojalá se hubiera ido gritándonos, ojalá nos hubiera insultado. Ojalá me hubiera pegado. Tuvo que salir antes de las seis, a las seis fui a su cuarto y ya no estaba. El armario estaba abierto, dudó si ponerse la camisa roja, se la puso, estaba tirada en el suelo, al final eligió la blanca. El pelo se lo cortó después de vestirse, la camisa roja no tenía pelos. A veces pienso que la vi salir, llevaba el pelo muy corto y antes de salir volvió la cabeza hacia atrás, sonriéndome, pero no es verdad, lo habré soñado después o lo soñé antes, esa sonrisa tengo que haberla soñado. No encontré las tijeras, sólo su pelo sobre la cama. Desde casa a ese parque hay dos horas, hora y media si caminas deprisa, no fue por el camino más corto, la vieron pasar por aquí y por aquí, no sabía dónde iba, no sabía que estaba yendo hacia allí, nunca antes ha estado en ese parque. Al hombre del bar le llamó la atención una chica descalza en una mañana tan fría, el pelo mal cortado, la camisa blanca, aquí la vio el hombre del bar, aquí la mujer del quiosco, no sabe dónde va. Oye sus propios pasos. Camina eligiendo siempre la calle más estrecha, no sabe dónde está, nunca ha pisado estas calles, no está lejos de casa, la veríamos si pudiéramos mirar en línea recta. Si alguien se aproxima, ella cambia de acera y aprieta el paso, echa a correr hacia delante, ya no puede volver, se echaría a dormir en la acera, se dejaría caer, tiene miedo de quedarse dormida, lleva días sin dormir, daría cualquier cosa por cerrar los ojos y dormir, aquí nadie va a molestarla, entre los columpios, no hay nadie en el parque, tiene frío, ese perro no va a molestarla, perro sin dueño, entre los columpios, cierra los ojos, por fin está en paz, por fin sonrío.

Anciano- ¿Dónde estabas? He oído explosiones toda la noche. Sonaban hacia el norte.

Niña- El gueto se ha levantado. Los trenes han vuelto a Umschlagplatz. Los alemanes fueron a buscar gente en el taller de cepillos, pero los nuestros habían minado la entrada, dicen que volaron cien alemanes. Tenemos gente aquí y aquí. Tenemos pistolas, granadas, botellas de gasolina, piedras, palos... Se han ido, los hemos obligado a marcharse, pero volverán. He venido a traerle esto, no he podido conseguir más. Y esto. Tiene dos balas, no puedo darle más.

Anciano- ¿Cuántos sois?

Niña- Más de cien.

Anciano- ¿Y tu padre? ¿Está allí?

Niña- No.

Anciano- Dime: ¿Crees que se puede vencer a los alemanes?

Niña- No.

Anciano- Y, sin embargo, es importante luchar, claro que sí. Pero también lo es completar tu misión, y sólo tú puedes hacerlo.

Niña- Ya no hay mapa que hacer. Si usted saliese, no reconocería nada. Ruinas y fuego, eso es el gueto.

Anciano- Si todavía hay un modo de escapar, tú lo encontrarás. Es necesario que te salves. No por ti. Por cada uno de ellos. Nadie sabe lo que ha pasado aquí como lo sabes tú. Si puedes escapar, tu deber es contar al mundo lo que has visto.

Deborah- Siéntese, por favor. Intentaré hacerlo lo mejor que pueda, pero le advierto que mi inglés es muy pobre. ¿Cómo consiguió mi teléfono?

Blanca- Me lo dio su editor.

Deborah- Valiente sinvergüenza, ¿sabe cuánto me debe ese canalla? Bien, ¿en qué puedo servirle?

Blanca- Es usted cartógrafa.

Deborah- Jubilada. ¿Y usted? ¿Editora?

Blanca- Mi marido está destinado en Varsovia. En la embajada española.

Deborah- Ya.

Blanca- Usted nació en 1933.

Deborah- ¿Está visitando cartógrafos nacidos en 1933?

Blanca- Yo no sabía mucho del gueto. Lo que había visto en el cine, algún documental... Si a usted le disgusta hablar de ello...

Deborah- No me gusta hablar de ello. Pero lo hago cuando hablar de ello sirve para algo. Dígame qué es lo que quiere.

Blanca- Estuve en la Asociación de Cartógrafos. Que vivan, sólo hay tres que fuesen niños en aquellos años. Y sólo una mujer. Pensé que podía tener suerte. Su editor me dijo que es usted una superviviente.

Deborah- “Superviviente”. Odio esa palabra.

Blanca- Usted creció en el gueto.

Deborah- No nací allí. Había cumplido siete años cuando nos dieron orden de trasladarnos al “distrito judío”. Nos dieron tres días para mudarnos. Mi padre cambió nuestra casa en Odynca 17 por otra mucho más pequeña en Karmelicka 40.

Blanca- Tengo entendido que un cartógrafo y su nieta...

Deborah- ¡Se trata de eso!... Llevo sesenta años oyendo la leyenda del mapa. En distintas versiones. Ya entonces se hablaba de ello. Con el tiempo, la leyenda se ha enriquecido. Oí que alguien pensaba hacer una película. Las versiones difieren sobre todo en el final. Una sitúa a la niña en Treblinka. Otra la salva y la lleva a Nueva York para convertirla en una autoridad mundial en cartografía. En la tercera versión, mi favorita, la niña abandona el mapa para unirse al levantamiento: deja de observar la catástrofe para combatirla.

Blanca- Su mapa también era una forma de combate.

Deborah- Puede ser, suponiendo que hubiese tal mapa. Siento decepcionarla, no me hubiera importado serlo, pero no soy aquella niña. Venga conmigo... Pase, si no le agobia tanto mapa. Éste es el tipo de cosas en que me dejé los ojos: distribución de rentas, índice de desempleo, tasa de divorcio, santuarios marianos en Polonia... Nada muy emocionante. Nunca tuve ocasión de dibujar esos mapas que asustan a la gente, sobre el progreso de una enfermedad o sobre el alcance de los misiles iraníes. Ya ve, cientos de mapas físicos, los mapas físicos siempre me han aburrido.

Blanca- Es usted muy modesta. Su editor me dijo que pasó años en la cárcel durante el comunismo.

Deborah- No era difícil pasar por allí.

Blanca- He visto su libro. “Cartografía de la ausencia”: mapa del exilio republicano español, mapa de la limpieza étnica en Yugoslavia... Una cartografía de la desaparición.

Deborah- No soy aquella niña. Mi vocación fue tardía. Tuve todo tipo de trabajos antes de llegar a los mapas. Yo quería ser pintora, lo que me gustaba era dibujar. Lo de los mapas sólo ha sido un medio de vida.

Blanca- Su abuelo también fue cartógrafo: Jakub Mawult.

Deborah- Sabe usted mucho. Ahí tiene lo único que me queda de él.

Blanca- ¿?

Deborah- “El gato con botas”. Él me contaba un cuento y yo tenía que hacerle el mapa. Hice muchos. “Hansel y Gretel”, “El flautista de Hamelin”. Un cuento terrible, el del flautista.

Blanca- ¿Puedo enseñarle unas fotografías?

Deborah- ¿A qué espera? Sáquelas.

Blanca- ¿Recuerda a este hombre? Y esta niña.

Deborah- ¿Dónde he visto antes esas fotos? ¿En la sinagoga Nozik? Sí, en la exposición. No los conozco.

Blanca- Lo he entendido: no es usted aquella niña. ¿Puede echar un vistazo a esto?

Deborah- ... ¿Cuánto ha pagado por ello?

Blanca- Nada.

Deborah- Aún así, es un timo. Cada día hay más fraudes en torno a la Shoah. Donde hay industria, hay fraude.

Blanca- ¿Cómo puede formarse un juicio sólo con una fotografía?

Deborah- Primero, porque es un mal mapa. Si éste fuese el mapa, no merecería haber sobrevivido. El peor vicio del cartógrafo es querer ponerlo todo. Si quieres ponerlo todo, nadie verá nada. “Definitio est negatio”. Sería horrible que fuese el mapa. Por suerte, no lo es. Con toda seguridad.

Blanca- ¿?

Deborah- Si fueron capaces de llevar adelante algo así, si tuvieron la inteligencia y el coraje de hacer un mapa como ése, tarde o temprano debieron de buscar el modo de preservarlo tanto como fuera posible. No lo hubieran hecho en papel.

Blanca- ¿?

Deborah- También hubieran desechado la madera, previendo que hasta la última astilla del gueto sería devorada por el fuego.

Blanca- ¿Entonces?

Deborah- Hace unos años llegué a pensar que lo tenía delante de los ojos. Caminaba por Chlodna, ¿conoce esa calle?

Blanca- Sí.

Deborah- Me fijé en una casa que me hizo pensar en aquel tiempo. Desde una ventana, una vieja me invitó a subir, o eso quise creer. Subí por una escalera sin luz, muy muy estrecha. Al final había una puerta cerrada, pero yo sentía a la vieja al otro lado. Por fin me abrió. La seguí por un pasillo vacío, toda la casa parecía vacía. La vieja me guió hasta una pared cubierta por una sábana. Quitó la sábana. No había nada. Eso me pareció al principio. Al principio no me di cuenta de que la pared estaba llena de marcas, como incisiones hechas con un punzón. Dibujos, palabras. Nombres. Un mapa esculpido en la pared. Un mapa trazado por la mano de un niño.

Blanca- ...

Deborah- Investigué. Aquella casa había sido construida después de la guerra. Lo sentí mucho, créame, me gusta la historia de la niña cartógrafa. Lo lamento, ni yo soy aquella niña ni creo que haya existido. Siempre me pareció inverosímil, cuento de vieja. Pero no tengo nada contra los cuentos si sirven para recordar. ¿Qué importa si la niña existió o no? Pudo existir. Pero usted quiere algo más, usted quiere salvar a la niña. O al menos, salvar el mapa, asegurarse de que todo aquello no fue en vano. No creo que lo encuentre nunca. Y aunque lo encontrase, aunque lo tuviese delante de los ojos, no lo reconocería. Ellos se habrían asegurado de que no cualquiera pudiese utilizarlo. Me gustaría que hiciesen esa película. No sería “otra

película sobre el Holocausto”. El mapa no debería aparecer, siempre resultaría decepcionante. La película debería ser el mapa. No creo que lleguen a hacerla. La idea, un cartógrafo de un mundo en peligro, es demasiado difícil, no sé si el público aceptaría que hay algo importante en juego. Sería mejor una obra de teatro. Las películas están llenas de respuestas a preguntas que nadie hace. En el teatro todo responde a una pregunta que alguien se ha hecho. Como los mapas. Qué cuento más cruel el del flautista, ¡se lleva a los niños! Ésta es la Europa que me enseñaron en la escuela. Un día retiraron éste y colgaron este otro y yo supe al instante que mi vida había cambiado. Usted también lo verá algún día. De pronto, las calles cambian de nombre, unas fronteras se borran y aparecen otras. Mire esa pared, observe cómo se mueven las fronteras: 1938, 1939, 1945, 1989... Fíjese en este pequeño lugar, mire cómo cambia de nombre: Czernowitz, Cékanti, Chernovtsi... Red de ferrocarriles europeos en 1939: quien lo hizo, no sabía qué estaba dibujando. Treblinka escala uno a mil. Ruta Fietkau: con este plano en la mano, algunos consiguieron cruzar a tiempo los Pirineos. Hay mapas que matan y mapas que salvan. Mire estos dos.

Blanca- Sarajevo. ¡Y Sarajevo!

Deborah- Éste es el mapa de los francotiradores. Alguien les respondió con ese otro.

Blanca- Dos cartógrafos: un demonio y un ángel... ¿Y esto?

Deborah- Mapa de Europa para africanos. Desde que me jubilé, sólo hago mapas útiles. Cómo entrar, dónde obtener ayuda... Mapas para gente que huye. Yo veo el mundo desde el gueto.

Blanca- ¿Y esto? ¿Varsovia hoy?

Deborah- Varsovia hoy si aquello no hubiera sucedido. Es la hora de mi paseo, ¿quieres acompañarme?

Blanca- Por favor.

Deborah- ¿Me alcanzas esas zapatillas?, en casa siempre estoy descalza. El médico me manda caminar una hora al día, me da pereza, las piernas cada día me pesan más. Para convencerme, me digo: “Vamos a tal sitio, Deborah, vamos a ver si sigue allí”. Salgo a comprobar si aún existe un sitio o en qué lo han convertido. Pero en cuanto estoy ahí fuera me dejo arrastrar por un letrero en que nunca me había fijado, un escaparate, el bullicio de una calle o su silencio. Todos los días encuentro un rincón en que nunca había estado, todos los días me pierdo en Varsovia. Si quieres conocer un lugar, tienes que perderte en él. Si quieres comprender cómo funciona, quién manda y quién

obedece, si quieres ver la frontera entre la ciudad de los señores y la de los que sólo tienen su cuerpo, tienes que perderte. Nunca tomo notas, pero al volver a casa podría repetir cada uno de mis pasos. Camino lentamente, haciendo memoria, como si tuviese que contar lo que he visto a alguien que me espera. Siento que la gente me mira mal, el que camina despacio y mirando despierta sospechas. Tengo tiempo, todo el tiempo del mundo, pude morir a los siete años. Nunca voy derecha a lo que busco, avanzo y retrocedo, doy vueltas alrededor, miro el lugar a varias horas del día, intento recordar qué hubo antes allí. Desconfía de tus ojos, lo que tus ojos ven esconde cosas. Quédate quieta mientras todo se mueve, échate a un lado, échate atrás. No basta mirar, hay que hacer memoria, lo más difícil de ver es el tiempo. Un adorno en un portal, un dibujo en una baldosa son señales a punto de perderse para siempre. A Chopin le gustaba pasear por ese parque. En esa puerta del parque se juntaban las prostitutas viejas del gueto. Ahí había un club de boxeo, ahí estaba el cuadrilátero, los boxeadores aparecían por ahí, a mi padre le gustaba el boxeo, creo que le gustaba. Todo va a borrarse, la cabeza es como un mapa rodeado de agua, un papel que quiere deshacerse. Lo último que se borrará es lo que nadie podría dibujar. El brillo de sus botas, nuestros pies descalzos. El ruido del gueto, los gemidos que nunca cesaban, de día y de noche, el silencio del gueto. Desde aquí había mil doscientos pasos hasta la escuela, ahí formábamos la cola de la sopa. Aquí estaba mi casa, orientada hacia el sur, en invierno teníamos luz hasta las tres. Ahí estaba el cuarto de mi padre, ahí mi cuarto, en el desván teníamos la mesa de los mapas. El muro pasaba por aquí. Unos centímetros, eso era todo. Aquí está, Umschlagplatz, de aquí salían los trenes. Aquí vi a mi abuelo por última vez.

Blanca- ¿Qué haces aquí? ¿No vas a la embajada?

Raúl- ¿Me ayudas?

Blanca- ¿En qué puedo ayudarte yo?

Raúl- Voy a tenderme ahí. Desnudo. Quiero que dibujes mi silueta.

La Niña elige una baldosa del suelo, la levanta; en el reverso de la baldosa hay marcas. La Niña saca un punzón y hace más marcas. Si diésemos la vuelta a todas las baldosas, las veríamos como cuadrículas de un mapa de Varsovia.